

LA MARCHA POR LA DIVERSIDAD SEXUAL EN EL SALVADOR

¿continuidad o ruptura?

Amaral Palevi Gómez Arévalo¹

Resumen: En 1997 se realiza en El Salvador la primera manifestación política de personas lesbianas, gay, bisexuales y trans (LGBT), denominada *Marcha del "Orgullo Gay"*, asistiendo alrededor de 200 personas. En el año 2015 la *Marcha por la Diversidad Sexual* convocó a 6,000 personas procedentes de todos los departamentos y zonas geográficas del país. Esta colaboración analizará las representaciones de género y las expresiones culturales al interior de la Marcha por la Diversidad Sexual en El Salvador. La metodología utilizada en la investigación fue la exploratoria. La Marcha tiene un sentido político de reivindicación de Derechos, que se mixtura con representaciones de género y expresiones culturales tradicionales de la identidad salvadoreña apropiadas y re-significadas por las personas LGBT.

Palabras-clave: El Salvador. Diversidad Sexual. LGBT. Expresiones Culturales. Protesta.

Abstract: In 1997, it was held in El Salvador the first political manifestation of lesbian, gay, bisexual and trans (LGBT), the "Gay Pride" Parade with 200 participants. In 2015, the Parade for Sexual Diversity gathered 6,000 people representing different departments and geographic areas of the country. This article seeks to analyze the Parade for Sexual Diversity, the greatest act of visibility, protest and fight of the LGBT political movement of El Salvador. We used the exploratory methodology. The Parade has a political meaning of right claims and it involves gender representations and traditional cultural expressions of the Salvadoran identity that are appropriate and resignified by LGBT people.

Keywords: El Salvador. Sexual Diversity. LGBT. Cultural Expressions. Protest.

¹ Doutorado em Estudos de Paz, Conflito e Desenvolvimento (Universitat Jaume I, Espanha). Analista do O ISTMO-UFPE (<https://grupoamericacentral.wordpress.com/>). E-mail: amaral.palevi@gmail.com

Introducción

La construcción cultural del patriarcado en El Salvador está basado en el heterosexismo como fundamento de la diferencia y esencialismos sexuales que idealizan la imagen de hombre blanco, profesional, cristocéntrico, casado con una mujer. Las manifestaciones de orientaciones sexuales y expresiones de género diferentes de lo hegemónico son invisibles para la cultura dominante. Lo antes expuesto propicia discriminación, violencia y muertes para las minorías sexuales. En este ambiente hostil, existe un movimiento organizado de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros y travestis (LGBT) que reivindica Derechos al Estado y Deberes a la sociedad.

Esta colaboración tiene el objetivo de analizar las representaciones de género y las expresiones culturales al interior de la Marcha por la Diversidad Sexual, el mayor acto de visibilidad, protesta y lucha política del movimiento organizado LGBT, que emerge como un nuevo actor político al interior de El Salvador. Al mismo tiempo esta colaboración pretende contribuir en la sistematización de la historia del movimiento organizado LGBT y resguardar la memoria de las minorías sexuales en El Salvador.

La metodología utilizada en la investigación es la exploratoria. Esta situación obedece a que no existen trabajos académicos sobre esta temática en específico y es casi nula la información sobre las personas LGBT en El Salvador más allá de los informes de violaciones de Derechos Humanos elaborados por las organizaciones LGBT y el binomio: LGBT-VIH.

Las técnicas de investigación giraron en torno al análisis de imágenes de la Marcha por la Diversidad Sexual del año 2008 al 2015, que se encuentran explyadas por una serie de sitios web institucionales y personales de organizaciones y activistas LGBT², entrevistas a activistas y la referencia documental sobre marchas LGBT en América Latina.

El texto se divide en tres apartados principales. El primer apartado versará sobre un panorama histórico-cultural de la construcción de lo LGBT en los periodos de las diversas

² Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=j84IAEESJhU> (2008), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=eqsdzRc0tRk> y <https://www.youtube.com/watch?v=5kvcRcyoAnE> (2009), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=daX6kqzgS7g> (2010), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=JoYGELhqJtM> (2011), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=SF1-61PsszE> (2012), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=9VEyFn18GYc> (2013), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=t9XWRMbxOMQ> (2014), Fecha de acceso 28 de julio de 2015.
https://www.youtube.com/watch?v=W4NPbMNp_DE&feature=youtu.be (2015). Fecha de acceso 28 de julio de 2015.

dictaduras militares y la época de guerra, en donde la sexualidad aparece como un mecanismo de poder, control y desestabilizador conforme a la tendencia política –conservadora o de izquierda- haga uso de ella. El segundo apartado plantearemos una mirada histórica del surgimiento de la Marcha en 1997 y su desarrollo hasta 2015, presentando su principal logro de visibilizar a las personas LGBT y las dificultades a las cuales se exponen en el día a día. El tercer apartado hablará sobre la ocupación de espacios simbólicos públicos, imaginarios culturales y representaciones de género.

Para cerrar, nos encontramos que la Marcha por la Diversidad Sexual, su objetivo principal es un sentido político de reivindicación de Derechos Humanos, el cual se mixtura con representaciones de género y expresiones culturales tradicionales de la identidad salvadoreña, las cuales son apropiadas y al mismo tiempo re-significadas por las personas LGBT.

1. Opresión política, travestismo, guerra y lo LGBT

El Salvador desde 1932 hasta 1984 vivió una serie de dictaduras militares que fueron desde supuestamente reformistas, hasta las más conservadoras recalcitrantes que vulneraron los Derechos Humanos de la población salvadoreña. Cada dictador militar en turno asumió el rol de patriarca que debió ser un ejemplo para otros hombres y mujeres en colocar el orden, incluyendo el uso de la violencia si fuera necesario. En esos diferentes regímenes donde la libertad de expresión era limitada, por no decir nula, la disidencia política procuró formas culturales para expresar sus inconformidades sin llegar a ser tan explícitos en sus afrentas contra los detenedores del poder. Es así que el *travestismo político* adquiere notoriedad, pero para hablar de ese travestismo, es necesario tener algunas nociones del travestismo cultural en El Salvador.

El travestismo cultural es una práctica común en El Salvador, incluso el antropólogo lingüista Lara-Martínez (2012) le otorga un carácter ancestral, el cual se nutre tanto de la tradición Náhuat³ y la greco-latina de menosprecio político-ciudadano al hombre que es

³ Los Pipiles fueron la cultura de mayor importancia a la llegada de los españoles a las actual territorio de El Salvador y su lengua es el Náhuat. Estos tienen parentesco con otras culturas próximas del área, pero se diferencian por medio del uso de la lengua, ya que en el caso de Los Pipiles el vocablo “tl” no es utilizado, por

representado como una mujer, al cual se asume que ejerce el rol pasivo de una relación sexual entre hombres. Para ejemplificar el arraigo cultural del travestismo y su connotación de poder ejercido desde la sexualidad en El Salvador, lo describiremos por medio de una fiesta popular: *Los Viejos de Agosto*.

Los viejos de agosto, son reconocidos en toda la cultura popular salvadoreña por representar personajes de la mitología de El Salvador que abren el inicio de los desfiles de las fiestas patronales de San Salvador, entre el 1 al 6 de agosto de cada año. Entre los personajes más populares se encuentran el Cipitío, la Siguanaba, el Diablito, los Chapetones y varias representaciones de travestismo exagerado, prioritariamente hombres representando mujeres. En este caso particular deseo hacer una referencia al caso de la Siguanaba. La construcción mitológica salvadoreña popularizada (Salazar Arrué, 2010), que no está exenta de ser misógina, nos narra la historia de una mujer indígena hermosa que hace uso de un embrujo para casarse con el hijo del dios de la lluvia, *Tlaloc*. Esta mujer, cuando su esposo se encontraba fuera de su hogar, tenía encuentros sexuales con otros hombres y descuidaba la atención de su hijo: el Cipitío. Ella fue la forjadora de un plan para matar a su esposo y colocar su corona en la cabeza de uno de sus amantes. Todo este plan fue descubierto por *Tlaloc* que la maldijo a ser fea, con senos que llegan hasta sus rodillas, sus uñas nunca podrían ser cortadas, su cabello sería largo y desordenado, además tendría que deambular por la eternidad para purgar sus errores, aparentando un rostro y cuerpo bello, en un primer momento, a los hombres que encuentra en su camino, para luego mostrarles su horrenda forma y burlarse de ellos. O como lo expresa el propio *Salarrué*, seudónimo de Salvador Salazar Arrué, ícono de la literatura costumbrista salvadoreña: “Sihuanahual (La Sigua), la de dos caras, que enamora y luego espanta” (Salazar Arrué, 2010, p. 180).

Cuando la Siguanaba es representada en los desfiles de las fiestas patronales, siempre es un hombre que realiza este rol. Por un lado, se vuelve un recordatorio para el “inconsciente heterosexual” (Wittig, 2010, p. 55) en el cual las mujeres deben de subyugar su sexualidad en el dominio de un único hombre, para no padecer los castigos que La Sigua está condenada para la eternidad. En estas representaciones la exageración de los atributos físicos que realizan los hombres a estos personajes, las bromas que realizan o el simple atuendo que utilizan marca una agenda cultural y política de reproducción de una masculinidad hegemónica (Connell, 2003) y el ejercicio de la sexualidad como un poder político reservado

eso se dice Náhuat y no Náhuatl que es mayormente reconocido en el área Mesoamericana. Los Pipiles en El Salvador se relacionan con los Toltecas del Período Clásico (Lara-Martínez, 2014, p. 46).

a los hombres. Creando una vigilancia de la sexualidad en donde quien desee ser efectivamente un hombre, nunca debe ser representado como un personaje travestido, ya que si esto acontece simbólicamente está siendo llevado al campo de lo débil, de lo no valorado, de lo castigado, de lo reprimido, de lo cohibido, de lo preso, en otras palabras de lo femenino. En este caso, las personas LGBT y sus diferentes expresiones de cuerpo y de deseos, se constituyen en una fisura, una alternativa; dando cuerpo y vida a las palabras de Connell (2003, p. 91), cuando afirma que “el deseo homosexual es un hecho corporal que fractura la masculinidad hegemónica”.

Con la implementación de las dictaduras militares por hombres, como punto de quiebra para este sistema de dominación, la izquierda política de El Salvador, utilizan el travestismo político como un medio para denunciar las arbitrariedades de los militares y la oligarquía, por medio de la “humillación del otro por su afeminamiento” (Lara-Martínez, 2012, p. 12), que se realizaba en los célebres desfiles bufos de los estudiantes de la Universidad de El Salvador. No obstante, dichas representaciones de género en vez de colocar en discusión las temáticas de identidad de género y orientación sexual, se convierten en dispositivos de control y protección de las fronteras de la heteronormatividad que denigran a todas aquellas identidades sexuales subversivas que generan pánico en el heterosexismo normativo al comprender que en su interior cohabitan posibilidades lésbicas, gays, bisexuales y tran, (Butler, 2005; 2007). Incluso en la izquierda política, que reproduce la homofobia en sus prácticas institucionales, ya que no pudo haber una “[...] conciencia revolucionaria plena sin [la] feminización del enemigo” (Lara-Martínez, 2012, p. 234).

Al inicio de la década de 1980 las condiciones sociales y políticas en El Salvador promovieron el episodio más oscuro de su historia contemporánea reciente: la Guerra. Los 12 años de guerra interna fueron un desgaste en todos los niveles de la vida cotidiana en El Salvador.

Como se ha de suponer, en el contexto machista y heterosexista-normativo, la guerra es la máxima oportunidad para mostrar quien es un *hombre de verdad*. En este sentido el patriarcamilitar tiene la tarea de colocar orden por todos los medios posibles, incluyendo la eliminación de aquellos cuerpos que no se amoldaran al orden propuesto por este. Esta eliminación guarda “[...] una relación acallada entre la sexualidad y el poder político a través de la degradación corporal de la víctima” (Lara-Martínez, 2012, p. 228), previo a su asesinato. Se tiene conocimiento que un 76% de prisioneros políticos hombres sobrevivientes a los cuerpos de represión, reportaron al menos una forma de tortura sexual en el periodo de la

guerra (Stemple, 2009), y según el Informe de la Comisión de la Verdad, la violencia sexual antecedió a la muerte de los prisioneros (Organización de las Naciones Unidas, 1993). La liturgia de la violencia debía realizar un acto de supremacía sexual antes de la eliminación de los cuerpos, dado que “sin la sumisión de los cuerpos por la sexualidad, la soberanía política quedaría truncada” (Lara-Martínez, 2012, p. 232). O tal vez, según mi parecer, en algunos casos la violencia sexual a cuerpos masculinos ejercida por parte del ejército, son un posiblemente desahogo de una identidad sexual proscrita sin el riesgo de ser degradado al campo de lo menospreciado para quien cometía el acto sexual de penetración.

Por su parte, en las líneas de la conformada guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en *Las mil y una historias de Radio Venceremos* (López Vigil, 2013), narra las experiencias vividas por el equipo de producción de la clandestina Radio Venceremos en la zona de guerra en el Departamento de Morazán, el carácter de travesti del enemigo utilizado por la izquierda vuelve a hacerse presente, ahora como táctica militar. En este caso los militares, representantes políticos y personalidades de la burguesía son representados como travestis u homosexuales para desestabilizarlos a nivel personal, social y militar. La utilización del travestismo político como estrategia militar, permitió direccionar la violencia sexual a un campo de lo simbólico. Con esta práctica, permitió al FMLN ser reconocido y admirado por la inexistencia de casos de violencia sexual que se le impute al FMLN en el periodo de la guerra, tal como lo reconoció la Comisión de la Verdad para El Salvador (Organización de las Naciones Unidas, 1993).

La lucha contra el comunismo por el lado militar y la supervivencia e intento de modificar el Estado por la parte de la izquierda monopolizan los discursos, convirtiéndose de esta forma en un meta-relato hegemónico la lucha por el poder político en todos los estratos de la vida nacional. La sexualidad en su más amplio sentido, y la homosexualidad en un sentido específico, fueron remitidas al silencio político, que colabora en la perpetuación del heterosexismo, la homofobia y los crímenes de odio. En este contexto de dictaduras militares y guerra interna una manifestación política de lo LGBT por medio de organizaciones o una Marcha del Orgullo Gay era impensable.

2. Del Orgullo Gay a la Diversidad Sexual

El movimiento organizado LGBT tiene su inicio en la época de la postguerra. Los Acuerdos de Paz entre las partes del conflicto armado se realizaron en el 16 de enero de 1992. Con la firma de estos acuerdos se da por finalizados 12 de años de una cruel guerra que generó un saldo de 75,000 muertes de personas no relacionadas a los bandos en contienda y la diáspora salvadoreña del 20% de la población en ese entonces (Sue-Montgomery y Wade, 2006, p. 129). En ese inicio del periodo de postguerra, un grupo de travestis y hombres gays comienzan a reunirse por consecuencias de la epidemia del VIH. En ese colectivo se origina la primera organización LGBT de El Salvador, la Asociación Salvadoreña de Derechos Humanos “Entre Amigos”, los cuales organizan la primera Marcha de reivindicación política de las personas LGBT.

Según las palabras de Joaquín Cáceres⁴, en junio de 1997 se realizó la primera Marcha del Orgullo Gay, en San Salvador, nombre designado bajo los preceptos internacionales de aquel entonces. Al igual que en otras ciudades de América Latina como México D. F. (González, 2005), Bogotá (Brigeiro, Castillo, Murad, 2009), São Paulo (Facchini, 2005) o Rio de Janeiro (Simões y Facchini, 2009), se retoma la fecha del 28 junio para celebrar la *Marcha del Orgullo Gay* en sus primeras ediciones, después de acuerdo al contexto modificase la fecha para su realización. El *Orgullo Gay* designa la conmemoración de los disturbios en el *Stonewall Inn, New York* en 1968, el cual se proyecta en el imaginario LGBT internacional como un *mito de origen* de las reivindicaciones políticas de la comunidad LGBT (Fry y MacRae, 1986, p. 96-97).

La Asociación “Entre Amigos” convocó la primera Marcha alrededor del recuerdo de la masacre de *travestis*⁵ por parte del ejército en el año 1984, que por coincidencia también ocurrió en un mes de junio. Esta masacre fue denunciada, pero entre todos los acontecimientos en la guerra interna, la denuncia fue archivada. Así en una misma actividad se unen acontecimientos internacionales con la connotación propia de la historia reciente de El Salvador respecto a las minorías sexuales invisibilizadas. Ésta es una de las características principales que va adquiriendo la Marcha: un mensaje explícito de reivindicaciones políticas,

⁴ Coordinador de Proyectos y miembro fundador de la Asociación Salvadoreña de Derechos Humanos “Entre Amigos”, www.entreamigoslgbt.org. Entrevista realizada el 20 de agosto de 2014.

⁵ El término travestí fue la forma con la cual se designaba y reconocía social en la segunda mitad del siglo XX a hombres con amaneramientos, con uso de ropas de mujer, ejercicio de la prostitución o realización de espectáculos artísticos en San Salvador.

pero que de forma paralela adquiere otros sentidos de expresión y construcción de identidad para/en sus participantes.

La primera Marcha⁶ su recorrido fue desde el parque Cuscatlán hasta la Plaza Francisco Morazán, próxima al lugar de la masacre en la década de 1980. Este recorrido es el tradicional que los movimientos sociales han utilizado para demandar al Estado el respeto de los Derechos Humanos, como por ejemplo la gran manifestación unitaria convocada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas el 22 de Enero de 1980 que reunió a unas 300,000 personas (López Vigil, 2013). En una sociedad en donde la negación de derechos, la violencia física y simbólica a personas LGBT es una costumbre social, cultural y política; la Marcha tuvo una participación sólo de unas 200 personas aproximadamente, lo cual sorprendió a los propios organizadores que esperaban una participación de 20 a 50 personas. Esta Marcha no contó con la autorización de la municipalidad, más si conto con el apoyo logístico de la Policía Nacional Civil (PNC) para desviar el tráfico en el trayecto de la misma. Las expresiones de la personas que vieron la Marcha pasar fue de sorpresa, pero al ingresar en las calles del Centro Histórico, dominadas por el mercado informal en esa entonces, fueron aplaudidos y ovacionados por las y los comerciantes informales y ambulantes. Al final del recorrido, al igual que todas las protestas sociales se realizó un acto político-simbólico de reivindicaciones de Derechos⁷.

Desde el año 1997 hasta el año 2009 la Asociación “Entre Amigos”, comandó el desarrollo de la Marcha. En este periodo los locales de socialización LGBT aumentaron su presencia en San Salvador. Así se despliega un puente de unión entre el movimiento y los comercios LGBT para la realización de la Marcha. Más esta unión no repercute en la visibilidad social y política del movimiento LGBT, existiendo fuerzas bio-políticas (Foucault, 1993) y uso de los medios de comunicación que no visibilizan la existencia de la Marcha.

En el año 2007 se realizó el primer Día Nacional de la Prueba de VIH. Este surge bajo el marco de la propuesta de establecer una fecha para la Prueba del VIH como gesto simbólico y práctico de combatir la epidemia solicitado en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. En El Salvador se designa el último viernes o jueves del mes de junio para realizar la prueba. Estas fechas designadas muchas veces coinciden con el día 28 de junio y la realización de la Marcha que se efectúa los días

⁶ Para ver algunas de las imagenes históricas de la Marcha acceder al siguiente link: <http://www.elsalvadorg.com/portal/content/view/144/67/>, Fecha de acceso 28 de julio de 2015.

⁷ Información proporcionada por Joaquín Cáceres en entrevista realizada el 20 de agosto de 2014.

sábados por la tarde del antepenúltimo o último fin de semana de junio. Este hecho crea una invisibilidad de las Marchas LGBT en los medios de comunicación, los cuales dan cobertura a las acciones desarrolladas en el Día Nacional de la Prueba del VIH y no a otras asociadas a las personas LGBT. Este tipo de políticas son una “Policía del sexo” (Foucault, 1988, p. 28), que para el caso intenta regular los comportamientos fuera del patrón binario heterosexual de los cuerpos LGBT, que posiblemente de una forma colateral –pensada o no- promueve la perpetuidad del binomio VIH-homosexualidad, aunque su idea pública sea la prevención de nuevas infecciones.

Los medios de comunicación tradicionales no emiten ningún tipo de información sobre la Marcha por la Diversidad Sexual. Convirtiéndose así en otro dispositivo de control por medio de su pauta informativa marcada por prejuicios sexuales y la jerarquización de hombres y mujeres de acuerdo a los esencialismos sexuales (Lara, 2013). Las manifestaciones de identidades de género diferentes a lo biológico-binario son invisibles para la cultura dominante. Pero desde el año 2009 comienzan a funcionar medios digitales de información para visibilizar lo LGBT los cuales intentan suplir la invisibilidad, por lo menos en el espacio virtual. En el año 2015, debido al trabajo realizado de las organizaciones LGBT, medios de comunicación periféricos abren sus puertas para que personas LGBT se expresen por medio de entrevistas y discusión temática sobre diversidad sexual en El Salvador.

En el año 2009, en el contexto de discusión de la ratificación de las reformas constitucionales que intentó cerrar la posibilidad de que personas del mismo sexo puedan ejercer el derecho de la unión civil y la adopción, surgió la *Alianza por la Diversidad Sexual*, como un movimiento unificado de las diferentes organizaciones LGBT, prevención del VIH-SIDA y activistas independientes para confrontar e impedir la ratificación (Ayala, 2009, p. 3). En medio de esta lucha política, el aumento desproporcionado de crímenes de odio y las amenazas de bomba en la realización de la Marcha (Asociación “Entre Amigos”, 2010), se dió un traspaso simbólico de la Asociación “Entre Amigos” a la Alianza por la Diversidad Sexual en la organización de la Marcha. Pese a todas las dificultades la otrora Marcha del Orgullo Gay sale a las calles de San Salvador con su nuevo nombre *Marcha por la Diversidad Sexual*, asumiendo el lema *El Salvador inclusivo y diverso* para manifestarse en contra de las pretendidas reformas. Tuvo una participación de un aproximado de 3,000 personas.

En este mismo año se debe de comentar que existió un cambio político en el Ejecutivo a la izquierda política, permitiendo cierta apertura a entablar discusiones con el movimiento LGBT sobre orientación sexual, identidad trans, discriminación y crímenes de odio. Esta

apertura significó en el año 2010 la promulgación del Decreto Ejecutivo N° 56, que prohíbe toda forma de discriminación por orientación sexual e identidad de género en las dependencias del Órgano Ejecutivo y la creación de la Dirección de Diversidad Sexual en la Secretaría de Inclusión Social (Presidencia de la República, 2010).

En este nuevo contexto político, a partir del año 2010, se creó el *Comité 28 de Junio*, integrado por diversas representaciones de organizaciones, comercios y activistas independientes LGBT que se encargan de organizar la Marcha. La apertura política propicia una nueva dinámica de organización, cualificación y desarrollo de la marcha. Una de las características de este periodo es el incremento de participantes, que llegan a 7,000 en 2014 y 6,000 en 2015, según los organizadores. Se continúa con la adopción de un lema identificativo para cada marcha. La utilización de espacios simbólicos para concluir la marcha como la Plaza Gerardo Barrios, el pórtico del Palacio Nacional o el Monumento de El Salvador del Mundo, dan muestra del trabajo realizado por los organizadores para demandar respeto a la sociedad salvadoreña. La gestión de todos los permisos necesarios para la realización de la marcha y todos sus eventos relacionados. En la marcha tanto del año 2014 y 2015, los asistentes procedían de diversos colectivos, grupos y asociaciones LGBT de los 14 departamentos de El Salvador, incluyendo a familiares, amigos, simpatizantes y aliados del movimiento LGBT.

3. Gramática cultural: del arcoíris al azul y blanco

La Marcha por el Orgullo Gay en un primero momento promovió la visibilidad de las personas LGBT en el área metropolitana de San Salvador; pero a partir de 2009 la ahora nombrada *Marcha por la Diversidad Sexual*, es un espacio de politización para las personas LGBT y simpatizantes asistentes que desarrollan una política sexual de la recuperación de la soberanía de los sujetos sobre su cuerpo y su sexualidad (Hernández, 2008). Este proceso de politización, acentuase en el año 2009 al fragor de la aprobación de las reformas constitucionales, enmarcándose en un proceso de construcción de ciudadanía por medio del respeto de los Derechos Humanos, sentido de pertinencia e identidad nacional de la personas LGBT. Esta situación se refleja en los lemas que adquieren las marchas desde el año 2008.

El pensamiento conservado siempre ha manifestado que las marchas y la población LGBT en general promueven una cultura contraria a los valores nacionales, o valores patrios como

también se les designa. Esta situación está muy alejada de la realidad. En las marchas, si bien es cierto sus participantes ocupan distintivos propios del movimiento LGBT internacional como la *rainbow flags* (bandera del arcoíris) (Martel, 2014); ésta se entrelaza con diferentes expresiones de la gramática cultural de la identidad salvadoreña. Por tal razón la marcha inicia agitando la bandera Arcoíris, pero su conclusión de forma simbólica es con el *azul y blanco*, colores de la Bandera Nacional. Para mostrar tal situación, se presentará un análisis de la ocupación de espacios simbólicos públicos, imaginarios culturales y representaciones de género al interior de las marchas.

Tabla n° 1. Marchas por la Diversidad Sexual 2008-2015

Año	Lema de la Marcha	Inicio	Culminación
2008	Mi amigo con Sida...sigue siendo mi amigo	Fuentes Beethoven	Plaza Francisco Morazán
2009	El Salvador inclusivo y diverso		Plaza Gerardo Barrios
2010	El Salvador se transforma frente a la discriminación con el Decreto N° 56		
2011	El Orgullo de ser familia	Centro Comercial El Paseo	Plaza Francisco Morazán
2012	Por un El Salvador que garantice nuestros Derechos	Monumento de El Salvador del Mundo	
2013	Sin igualdad no hay justicia		Pórtico del Palacio Nacional
2014	Yo construyo equidad	Parque Cuscatlán	Monumento de El Salvador del Mundo
2015	Alcemos la voz por las que callan. Acceso a la Justicia ¡Ya!		

- *De la calle a la plaza: Ocupación de espacios simbólicos públicos*

Al igual que todos los movimientos sociales que han existido en la historia reciente de El Salvador, para emitir sus pronunciamientos políticos se realizan en las plazas públicas. Las anteriores representan el espacio público institucionalizado para que los gobernantes emitan sus discursos (López Bernal, 2011a), y con el hecho de ocupar estos espacios los movimientos sociales asumen la posición del gobernante para emitir su palabra y dejar constancia de sus demandas de las más diversas órdenes.

En tal sentido, la ocupación de las plazas públicas con la interrupción discursiva de cuerpos de hombres y mujeres manifestando formas diferentes de relacionarse, de sexualidad y de género, por lo menos una vez en el año, exigen a la sociedad heteronormativa el reconocimiento y aceptación de estilos de vida diversos, pero no menos normales que el patrón binario heterosexual. Esta reclamación se realiza en espacios simbólicos públicos como la Plaza Morazán, la Plaza Gerardo Barrios, el pórtico del Palacio Nacional y el Monumento a El Salvador del Mundo. Pero antes de pasar al análisis de cada uno de ellos es necesario describir la importancia la ocupación de la calle y su significado para el movimiento LGBT.

La calle siempre ha sido el lugar público por excelencia, en donde todos tienen el derecho de estar y la obligación de respetar al otro. No obstante, para las personas LGBT la calle es un espacio de exclusión, discriminación, persecución y muerte. El manifestar un modo de comportarse diferente a lo que la norma binaria exige a los cuerpos de hombres y mujeres, al que ultrapasa o se encuentra en la frontera de lo correctamente permitido para un hombre o una mujer, la colectividad heteronormatizada utiliza la homofobia en diversos grados para amedrentar, estigmatizar, discriminar, lastimar, herir hasta asesinar a cualquier persona LGBT que manifieste públicamente en la calle su orientación sexual, sus deseos, su expresión o identidad de género.

Así, el ocupar la calle por personas LGBT en un acto político de reivindicación de Derechos. El sentimiento de temor internalizado por las personas LGBT, por el odio y la ignorancia que la homofobia promueve por medio de las ofensas verbales, miradas desconfiadas, gestos desaprobadores y las actitudes negativas como mecanismos de control; son superadas por la acción colectiva de manifestarse en la calle, siendo una acción revolucionaria pacífica contra la heteronormatividad, que al mismo tiempo visibiliza la existencia de personas LGBT y demandan respeto por su forma de vida. La calle se transforma, aunque sea por unas cuantas de horas, en una aliada y no en una enemiga de las personas LGBT. Ahora entraremos al análisis de los espacios simbólicos públicos.

Francisco Morazán, hondureño de nacimiento pero salvadoreño en muerte, fue un caudillo liberal que trató de mantener a flote la idea de la unión federal centroamericana por medios militares en el convulso periodo entre 1827 a 1834. Principal impulsador de las reformas liberales en Centroamérica. Su monumento compuesto por una estatua de bronce rodeado por las Cinco repúblicas centroamericanas fue inaugurado en 1882 constituyendo el monumento de mayor data al interior de la capital salvadoreña (López Bernal, 2011b, p. 136). La

ocupación de este espacio para el cierre de las Marchas del Orgullo Gay en su momento, estaba referido a un acto de memoria por las travestis asesinadas en 1984, a pocas cuadras de este local, que posiblemente en ese momento la propia plaza pudo ser utilizada como lugar de exposición para las travestis en la búsqueda de clientes. Ocupar este espacio tiene un alto sentido de memoria y de proyección centroamericana. Al ser el primer espacio público ocupado por identidades LGBT en una acción política de reivindicación de Derechos, tal cual el 5 de Noviembre de 1811 San Salvador se convierte en la primera provincia de Centroamérica en hacer un llamado a la independencia, para liberarse del sistema colonial, esta primera manifestación pública es una llamado –un grito- para que la sociedad salvadoreña se libere del sistema heteronormativo que causa daños y muertes en personas LGBT en 1997.

La Plaza Gerardo Barrios, también conocida como Plaza Cívica, punto focal del Centro Histórico de San Salvador, se encuentra rodeada por la Catedral metropolitana, el Palacio Nacional y la Biblioteca Nacional. Su nombre se debe al General Gerardo Barrios, presidente de El Salvador entre 1859 a 1863, liberal y seguidor de Morazán. Se destacó por el espíritu laico que aspiraba implementar en la Constitución, el cual en forma general se puede resumir como la separación de la iglesia católica del Estado. En el año 1910 se inaugura su monumento ecuestre ubicado en la plaza que lleva su nombre (López Bernal, 2011b, p. 136). Al convertir a la Plaza Gerardo Barrios como punto culminante de las marchas en 2009 y 2010 representa, retomando la propia historia de Gerardo Barrios, un llamado –o en este caso un grito- para hacer cumplir el ideal liberal de separación entre Iglesia y Estado, y en este caso religiones y Estado. Las voces conservadoras que se apoyan en fundamentos religiosos para negar derechos a la población LGBT olvidan que el Estado es Laico, el cual no se rige por un libro de índole sagrado, sino que por la Constitución de la República.

Por su parte, El Palacio Nacional es una estructura de dos pisos diseñada bajo el estilo neoclásico, concluido en 1905 (García, 2008, p. 202). Esta estructura intentó reflejar la consolidación del proyecto de Estado Liberal, albergando en su momento de inauguración los Tres Poderes del Estado en su interior. Ahora su función es resguardar el Archivo Nacional. La culminación de la Marcha en el pórtico del Palacio Nacional es una acción simbólica de demanda ante el Estado de cumplir sus adeudos constitucionales para la mayor parte de personas LGBT de justicia, seguridad jurídica, libertad, justicia social, salud, cultura y bienestar económico, tal cual se manifiesta en el Título I de la Constitución (1983).

Por su connotación de la identidad salvadoreña, la ocupación del Monumento a El Salvador del Mundo en los años 2014 y 2015 representa una acción simbólica (Bourdieu, 1999) de primera importancia. El Monumento a El Salvador del Mundo, es el ícono que identifica al sujeto salvadoreño, es un referente de la identidad nacional (López Bernal, 2011a). En el año 2014 por primera la Marcha ocupa este espacio para finalizar su recorrido. Al cierre de la Marcha se realizan diversas demandas al Estado sobre los Derechos Humanos de las personas LGBT. La ocupación de este espacio es una apuesta de construcción de ciudadanía para aquellos y aquellas que han sido rechazados y vulnerados en todos los sentidos de la vida. Para una mujer trans que ejerce la prostitución de calle como medio de vida y que se ubica en las calles aledañas ocultas al Monumento en otros días, estar ahora en el Monumento símbolo de lo salvadoreño, con sus vestimentas y expresiones propias, proporciona una tenue esperanza para todos los LGBT de reconocimiento y aceptación como personas; como salvadoreños y salvadoreñas sin distinción por su orientación sexual, identidad o expresión de género.

- *Fiesta patronal y violencia: imaginarios culturales*

Aunque se asume como una acción política de protesta, la Marcha por la Diversidad Sexual integra naturalmente elementos propios del sujeto salvadoreño, como una muestra más de la identidad salvadoreña de sus participantes LGBT. Utilizando el prisma del imaginario cultural, la realización de la Marcha, ha adquirido un sentido de fiesta patronal de San Salvador. Las fiestas patronales en El Salvador y sobre todos las realizadas en San Salvador en honor al Salvador del Mundo entre el 01 al 06 de agosto, son una forma para manifestar expresiones de identidad e ideológicas de los habitantes de la capital (López Bernal, 2011a), las cuales tiene una repercusión a nivel nacional. Por su origen católico, es lógico que estas fiestas contengan un discurso religioso predominante, pero al mismo tiempo cuenta con disrupciones de género, relajamiento de las barreras sociales y manifestación de diversas identidades invisibilizadas como la indígena.

En las fiestas patronales como se mencionó anteriormente, el imaginario cultural heterosexual utiliza el travestismo como un mecanismo para vigilar sus fronteras porosas, en donde para aquel que trate de cruzar y establecer patrones diferentes al binarismo sexual se encuentra con la burla, la crítica y el desprecio como acciones de punición social, que después puede traspasar hacia la violencia y el asesinato. Por tal situación la Marcha por la Diversidad

Sexual, en un primer momento, tendrán una connotación de risa y burla, ya que las representaciones travestidas en el imaginario heterosexual las relaciona con esos personajes exagerados en las fiestas de agostos o en otras festividades al interior del país. En un segundo momento, los actos de violencia se incrementan antes y después de la Marcha por la Diversidad Sexual, sobre todo para personas trans que encarnar un cruce de fronteras en el binarismos sexual. Uno de los casos más recordados es el de Tania, mujer trans adolescente de 17 años que ejerció el trabajo sexual de calle asesinada con altos conatos de barbarie y tortura en junio de 2009 (Ayala, 2009, p. 15-16). Esta fue una de las 27 muertes de personas LGBT conocidas que se perpetraron en el año 2009 (Asociación “Entre Amigos”, 2010, p. 11), con especial énfasis en el mes de Junio, en donde el debate de la propuesta de reforma constitucional para negar la posibilidad de unión civil y adopción entre personas del mismo sexo se “[...] creó un ambiente de intolerancia y hostilidad hacia las personas LGTB, quienes fueron víctimas de actos de amenaza y violencia” (Asociación “Entre Amigos”, 2010, p. 18), constituyendo de esta forma en el imaginario colectivo de la población LGBT salvadoreña el *junio negro*.

En el año 2015, previo a la Marcha se realizó la muerte de Francela Méndez activistas de derechos humanos, desatando una jornada de movilizaciones de las organizaciones LGBT para reclamar justicia por este nuevo crimen de odio, incluso la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) se pronunció por este crimen en su comunicado de prensa No. 063/15. Pero el acto de violencia que llamó más la atención fue el realizado después de la Marcha, por medio de las agresiones realizadas en Aldo, un hombre trans empleado público del Cuerpo de Agentes Metropolitanos de San Salvador, por parte de agentes de la Policía Nacional Civil (PNC), los cuales se debieron a que Aldo presentó supuestamente resistencia al arresto por estar molestando a los pasajeros en una unidad de transporte público, cuando el conductor del mismo no realizó la parada correspondiente en donde él y su compañera se iban a bajar (Rauda, 2015). El resultado inicial fue una fractura en el cráneo y posibles sangrados internos, 72 horas al interior de un centro de detención sufriendo acoso moral por parte de los cuerpos de seguridad, ataque verbales y amenazas a activistas LGBT que se presentaron a la delegación respectiva para conocer el estado de salud de Aldo y por último, luego de realizada una conferencia de prensa en las instalaciones del Espacio de Mujeres Lesbiana –Esmules-,

sus instalaciones fueron allanadas en la noche de ese día⁸. Lo cual en la gramática de la violencia en El Salvador, se puede percibir como un acto de intimidación para disuadir a los activistas de Derechos Humanos sobre sus acciones de demandar justicia por este acto transfóbico institucional por parte de agentes de seguridad pública.

Los actos de violencia, junto con la gramática heterosexual, en las subjetividades de muchas personas LGBT se da el surgimiento del miedo a expresar sus deseos, sus intereses y sus identidades en público. Con el simple hecho de participar en una Marcha, la vida puede correr riesgos, por ello opera un no-deseo de participar en actos de visibilidad LGBT, y se crea la excusa que la Marcha o cualquier tipo de expresión de pública de lo LGBT no representa sus identidades, sus estilos de vida e incluso su orientación sexual. En este punto, considero que la homofobia internalizada en personas LGBT, ejerce una fuerza que amolda sus vidas, sus cuerpos y sus emociones (Barrientos, 2015, p. 13), reprimiendo la participación en las Marchas o cualquier otra actividad de índole pública dado el temor a la burla y el reconocimiento de pertenecer a esa categoría de personas supuestamente condenadas a lo degradado, a lo vencido y lo dominado. Este temor se hace más fuerte para aquellos profesionales, sí los podemos clasificar como una clase media, que ven posiblemente a la Marcha como un lugar de exposición de su vida privada, la cual en el ámbito laboral puede dar como resultado la pérdida de su trabajo, sin ninguna explicación más que la supresión de su plaza o la falta de presupuesto.

Dejando por el momento las violencias que se ejercen sobre las personas LGBT y continuando con las gramáticas culturales, la Marcha por la Diversidad Sexual integra los principales elementos y representaciones de las fiestas patronales en El Salvador, que son considerados como parte de la identidad cultural del sujeto salvadoreño. Así entre los más desatacados podemos encontrar a los viejos de agosto que realizamos varios comentarios anteriormente. Cuando personas LGBT realizan estas representaciones, la connotación de degradación a sus cuerpos e identidades que el patrón heterosexista promueve, este es diluido y transformado en una manifestación de orgullo por ser parte de la población salvadoreña, y como tal práctica hacen un llamado a la población en general para ser reconocidos como salvadoreños.

⁸ En el siguiente link se puede apreciar la conferencia de prensa realizada por activistas de Derechos Humanos referentes al caso de Aldo: <https://www.youtube.com/watch?v=IOHLGVE9OBE>. Fecha de acceso 28 de julio de 2015.

Otro elemento de identidad que se ha presentado al interior de la Marcha por la Diversidad Sexual, son las *Gigantonas de Jocoro*. Esta representación cultural consiste en una figura humana que puede representar tanto hombres como a mujeres de proporciones desmesuradas, y al interior de estas se encuentra una persona que dirige cada muñeco en una serie de movimiento que representa la realización de un baile. El lugar originario de esta tradición cultural es la zona oriental del país, la ciudad llamada Jocoro en el Departamento de Morazán. Al incorporar representaciones culturales fuera de San Salvador, revela el intento de incorporar elementos de la gramática cultural que muestra la identidad salvadoreña de sus participantes, lo cuales provienen de los diferentes departamentos y zonas que integran el territorio salvadoreño.

Otro elemento cultural que se ha incorporado son las batucadas, las cuales son un conjunto de personas, mayoritariamente hombres, que utilizan instrumentos de percusión. Este tipo de representación cultural se ha incorporado a fiestas patronales por parte de jóvenes principalmente, ya que no es un elemento tradicional y es de una reciente data de incorporación, por establecer un momento histórico de surgimiento sería posterior a la finalización del conflicto armado. Tanto, hombres gays como mujeres lesbianas integran las batucadas que se hacen presentes en las Marchas. Considero así, que personas de orientaciones sexuales diversas representen grupos de batucadas, expresa un cuestionamiento a los roles binarios normativizados, en donde por ejemplo una mujer no debería ser parte de esta agrupaciones, a menos que fuera como una bailarina mostrando su cuerpo para otros hombres.

Otro elemento cultural de las fiestas patronales son las reinas o princesas de las fiestas patronales que desfilan en carrozas y van lanzando caramelos o golosinas a los espectadores. Estas representaciones son apropiadas por las mujeres trans, como parte de su deseo de incorporarse al patrón normativo de la sociedad salvadoreña, pero que al mismo tiempo cuestiona el binarismo sexual, ya que al ser una mujer trans el apropiarse de esta representación es una clara afrenta al padrón heterosexista, con tal apropiación se re-significa esta representación cultural, la cual queda demostrada que no es exclusiva del género femenino salvadoreño.

Para finalizar cualquier fiesta patronal se realiza por medio de fuegos artificiales. En las más recientes ediciones de la marcha también para concluir sus actos político-artísticos se realiza la quema de juegos artificiales.

Como elementos fuera del patrón de las fiestas patronales que se realizan al interior de El Salvador, pero incluidas en la gramática de visibilidad LGBT a nivel internacional, que se realizan en la Marcha podemos encontrar a *gogo boys*, *angels*, *drag Queens* y finalizando con un *pridefest* de música electrónica. Los *gogo boys*, son hombres vestidos en la mayoría de veces con solo un traje de baño y calzando botas de cuero de media pierna, que danzan al ritmo de música sobre montajes especialmente preparados para tal fin. En este punto, esta representación cuestiona la constitución del cuerpo masculino salvadoreño, sobre todo su conservadurismo respecto a movimientos, gestos, contorciones y ademanes permitidos a un hombre. También se cuestiona el aprisionamiento del cuerpo y su poca exposición pública por medio del uso de una prenda de vestir mínima. Tanto por los movimientos y las vestimentas, se promueve una libertad del cuerpo masculino aprisionado en el heterosexismo normativo, lo cual se puede extrapolar a niveles de las orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género disidentes a las convenciones sociales, las cuales, en el poco tiempo en el que se realiza la Marcha, pueden acceder a un estado de libertad no experimentado en otros momentos de sus vidas.

Los *angels*, estas representaciones son realizados tanto por hombres como por mujeres, en ellas utilizan materiales diversos para elaborar dos alas que se colocan en la espalda. Por una parte estas pueden representar a las personas LGBT que ya no se encuentran con vida, haciendo uso de la alegoría de los ángeles como medio de expresar su ausencia y recuerdo entre los presentes. También pueden ser un medio de expresar, la espiritualidad de las personas LGBT que es negada por varias iglesias de diferentes denominaciones. Incluso en el año 2015 una serie de hojas volantes con la frase: “Dentro de pocos días ¡verán! los juicios de Dios”, fueron colocadas a lo largo del trayecto de la Marcha. Este es un pequeño ejemplo, de lo que a nivel internacional, el sociólogo francés Frédéric Martel denomina como “*culture wars*” (2014, p. 98), que se promueve por grupos religiosos en contra de los derechos humanos de personas LGBT.

Lo que deseo resaltar de esta frase es la palabra *guerras* (wars), dado que el único resultado que una guerra puede tener es la muerte, muerte muchas veces de personas que no están relacionados a ningún grupo en contienda. En este caso, esta frase, se convierte en una clara amenaza y de incentivo al odio, que grupos religiosos fundamentalista y fanáticos, que se esconden en la utilización del nombre de “Dios” para causar daños, dolor, miedo y muerte en personas LGBT en el país.

En el año 2013, aparte del acto político tradicional, para el evento de cierre de la Marcha, se ha incorporado la realización de un *pridefest* de música electrónica en plena plaza del monumento al Salvador del Mundo. Al igual que la música disco en el siglo XX acompañó la construcción de la identidad gay (Martel, 2014, p. 79), la música electrónica es parte de la construcción de identidades LGBT. Así desde el año 2013 son invitados personajes reconocidos de la escena de música electrónica para encerrar la jornada de la Marcha. Incluir música electrónica, por una parte puede ser un medio para atraer otras personas a participar de este evento, lo cual aporta en la inclusividad que promueve el movimiento LGBT. No obstante, existe otra mirada, en donde la música electrónica puede atraer únicamente a personas interesadas en consumir un producto ofertado gratuitamente, más que a personas interesadas en apoyar las acciones del movimiento LGBT.

En el año 2014, se complementa la liturgia LGBT de la Marcha con la procesión religiosa de la *Santísima Vulva*. Para el colectivo lésbico feminista promotor, consideran esta acción como cuestionadora de los fundamentalismos, los prejuicios, los privilegios y la normatividad que la sociedad quiere imponer para vivir la sexualidad y el placer de las mujeres lesbianas en específicos y las mujeres en general (Colectivo Adoradoras de la Santísima Vulva, 2014). No obstante, la incorporación de una representación religiosa al interior de la Marcha, es reproducir la gramática cultural de las fiestas patronales que existen en El Salvador, en donde los diferentes santos del panteón católico están consagrados en las diferentes ciudades y pueblos en El Salvador. Por ello una representación religiosa, más que una supuesta afrenta a las tradiciones culturales creadas de la población salvadoreña, es una forma más para expresar la identidad salvadoreña de sus participantes.

- *Representaciones de género*

Una de las características de la cultura salvadoreña es la socialización de los roles de género de forma esencialista (Martín-Baró, 2012), conduciendo a hombres y mujeres a desempeñar representaciones de género rígidas, en donde lo femenino se subyuga a lo masculino. Este mismo juego binario se reproduce en la Marcha por la Diversidad Sexual. Es notorio apreciar que las mujeres trans asumen iconos culturales femeninos que se conectan con la dominación masculina del cuerpo y del ser femenino. En cambio los hombres gays se adhieren al imaginario del *hombre público*, que en este caso es *internacional*, ya que en la mayor parte de veces reproducen los estereotipos internacionales de lo LGBT: *gogo boys* y

angels entre lo más desatacado. Y en el 2015 un grupo de hombres trans redelinean los estereotipos de hombre y masculinidad en El Salvador. Para continuar nuestro análisis retomaremos algunos de los iconos culturales salvadoreños que las personas LGBT simbolizan en cada una de las Marchas por la Diversidad Sexual.

Las cachiporristas⁹ son mujeres adolescentes y jóvenes pertenecientes a instituciones de educación media que portan una cachiporra y realizan diferentes coreografías al son de las bandas marciales, principalmente en los desfiles organizados para conmemorar la Independencia el 15 de septiembre de cada año. Su indumentaria consiste en pequeños trajes que cubren apenas la cuarta parte de sus piernas, y botas hasta la rodilla de tacón (Argueta, 2014). Los principales destinatarios de esta acción son los hombres. Afirmando en esta acción simbólica la dominación masculina de lo femenino.

En este juego de roles las personas LGBT se incorporan. Varios grupos de mujeres trans se organizan para participar en las Marchas vestidas y representando a las cachiporristas. Reproduciendo naturalmente la sumisión de lo femenino y no cuestionando este patrón de control del heterosexismo como tal. En el año 2015 estas representaciones fueron claramente visibles, ya que se contó con una banda de música marcial, como las que se utilizan para conmemorar el Día de la Independencia, y delante de ella un grupo de 15 trans ejecutaban maniobras con sus cachiporras y coreografías especialmente preparadas para ésta actividad. Si bien, es un esquema que necesita ser cambiado, las representaciones de los LGBT como cachiporristas es una muestra más de la necesidad de expresar su identificación con la cultura nacional, aunque esta representación vulnere derechos de las mujeres en general.

Por otra parte, existe también la representación de lo indígena en las Marchas, representado por la *volcaneña*. Según el folclore nacional costumbrista el traje de *volcaneña* fue usado por habitantes del Volcán de San Salvador y ahora es el traje representativo nacional, componiéndose de dos piezas confeccionado en piel de seda y en colores muy vivos, que se acompaña con un chal. Al ser este traje icono de la identidad salvadoreña costumbrista las personas LGBT también lo incorporan a la Marcha y desarrollando movimientos tradicionales de danzas folclóricas en todo su recorrido. Tanto las bandas marciales, las cachiporristas y las representaciones indígenas al interior de la Marcha hacen una alegoría a los desfiles estudiantiles que conmemoran la Independencia cada 15 de septiembre en las calles de San Salvador.

⁹ En otros contextos son conocidas como *majorettes*.

En el año 2015 un grupo de hombres trans se presentan a la Marcha, simbólicamente representando diferentes tipos de hombres: policía, agricultores, médicos, electricista, albañiles. En este punto, ellos ocupan el trabajo o la profesión para identificar su masculinidad y acercarla a la masculinidad de otros hombres al interior de El Salvador. El trabajo es un factor de identidad y de la construcción de la masculinidad en los hombres (Connell, 2003; Nolasco, 1993; Barker, 2008), por ello no es de extrañar que este grupo de hombres trans ocupen el trabajo como forma de construcción de su propia masculinidad.

El trabajo, parafraseando a Martín-Baró, articula un sentido de vida en las personas de El Salvador (2012, p. 237), es un elemento cultural utilizado en la construcción de la identidad salvadoreña, que se expresa hasta en un sentido poético: *El pueblo más trabajado del mundo*. En tal sentido, que el colectivo de hombres trans utilicen en su lema de identificación para la Marcha 2015: *hombres útiles a la sociedad*, hace una referencia inicial a la masculinidad, pero su punto de llegada es la identidad salvadoreña. Sus representaciones en ningún momento se pueden catalogar como parodias de lo masculino salvadoreño, sino que es una forma de mostrar la construcción de su masculinidad que se apega y remodela el guion cultural de la sociedad salvadoreña, al ser una categoría de masculinidad en plena construcción.

A manera de cierre

Al interior de las personas LGBT en El Salvador, por las difíciles condiciones de vida se abren espacios vacuos en cada uno de nosotros de no pertenencia a su familia, su comunidad, la sociedad y en general a todo el país. No obstante, un día al año esta situación se olvida y se promueve la transformación de los patrones heterosexistas normativos hegemónicos por medio de la realización de la Marcha por la Diversidad Sexual.

Los resultados del análisis apuntan a un desarrollo gradual de la visibilidad de la población LGBT. Las Marchas reproducen representaciones de género y expresiones culturales tradicionales: fiestas patronales, los viejos de agosto, cachiporristas, bailes folclóricos, una peregrinación religiosa de santos; mezclado con representaciones del movimiento LGBT internacional: *angels*, *rainbow flags*, música electrónica, gogo boys y *pridefest*. En tal sentido, las personas LGBT al ser parte de una sociedad patriarcal hegemónica reproducen representaciones de género tradicionales como las cachiporristas que

cosifica al ser femenino en un objeto sexual, refuerzan que el trabajo es un elemento esencial en la construcción de la masculinidad salvadoreña o realizan la representación cultural de una procesión católica en veneración de la *Santísima Vulva*.

Las personas LGBT que día a día conviven con la gramática cultural de la violencia a sus deseos, identidades y expresiones de género, la Marcha por la Diversidad Sexual se constituye en una palestra donde el sujeto político LGBT atraviesa diferentes momentos, que inician en la asimilación de patrones culturales tradicionales y muchas veces conservadores, pero que al ser simbolizados por personas LGBT se ejecuta una acción simbólica de resistencia a lo tradicional y conservador de la cultura y la sociedad salvadoreña.

Para finalizar, las personas LGBT en la Marcha demandan el reconocimiento como sujetos, como cuerpos, como individuos, como ciudadanos que independiente de sus prácticas sexuales, deseos, identidades y expresiones de género son seres humanos a los que se les debe de garantizar el libre ejercicio de sus Derechos Humanos. Concluyendo así, la Marcha tiene un sentido político de reivindicación del sujeto sobre su cuerpo y su sexualidad que se mixtura con representaciones de género y expresiones culturales tradicionales, las cuales manifiestan en todo momento, contrario a las perspectivas conservadoras, la identidad salvadoreña de las personas LGBT que demanda reconocimiento y libre ejercicio de sus Derechos.

Referencias

- ASOCIACIÓN SALVADOREÑA DE DERECHOS HUMANOS “ENTRE AMIGOS”. (2010). *La situación de los Derechos Humanos de las personas lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgenero en El Salvador. Informe Alterno sometido al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas*. San Salvador: Asociación “Entre Amigos”, 21 p.
- AYALA, Andrea. (2009). *Sistematización de hechos de agresión a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y trans de El Salvador*. San Salvador: Alianza por la Diversidad Sexual LGBT, 47 p.
- BARKER, Gary. (2008). *Homens na linha de fogo: juventude, masculinidade e exclusão social*, Rio de Janeiro: Viveiros de Castro Editora, 256 p.
- BARRIENTOS, Jaime. (2015). *Violencia homofóbica en América Latina y Chile*. Santiago de Chile: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire, 154 p.
- BRIGEIRO, Mauro; CASTILLO, Elizabeth; MURAD, Rocío. (2009). *Encuesta LGBT. Sexualidad y Derechos: Participantes de la Marcha de la Ciudadanía LGBT de Bogotá 2007*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia: Profamilia: CLAM, 144 p. (Colección documentos).
- BUTLER, Judith. (2005). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 325 p.

- _____. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. L'Hospitalet de Llobregat: Paidós, 316 p.
- CONNELL, Raewyn. (2003). *Masculinidades*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 351 p.
- FACCHINI, Regina. (2005). *Sopa de letrinhas? : movimento homossexual e produção de identidades coletivas nos anos 1990*. Rio de Janeiro: Garamond, 301p. (Coleção: sexualidade, gênero e sociedade. Homossexualidade e cultura).
- FOUCAULT, Michel. (1988). *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 152p.
- _____. (1993). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 295 p.
- FRY, Peter; MACRAE, Edward (1986). *O que é homossexualidade*. São Paulo: Editora Brasiliense, 125 p.
- GARCÍA, Anselmo. (2008). *El Salvador, país cabal*. Antiguo Cuscatlán: Librerías y Editoriales La Ceiba, 271 p.
- GONZÁLEZ, María. (2005). *Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo*. El Cotidiano. México D. F., México, Vol. 20, N° 131, 90-97 p.
- HERNÁNDEZ, Ricardo. (2008). *Participación política y diversidad sexual*. In: SINGER, M. (Coor.). *Participación política desde la diversidad*. México D. F.: UNAM/Plaza y Valdés, 295-308 pp.
- LARA, Edgar (2013). *Análisis del discurso de género en la prensa escrita y digital*. In: CRISTANCHO, A. (2013): *Comunicación, información y poder en El Salvador: claves para la democracia*. San Salvador: Fundación Comunicándonos, 103-146 p.
- LARA-MARTÍNEZ, Rafael. (2012). *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 264 p.
- _____. (2014). *Mitos en la lengua materna de los Pipiles de Izalco en El Salvador*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 442 p.
- LÓPEZ BERNAL, Carlos. (2011a). *Mármoles, clarines y bronce. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 132 p.
- _____. (2011b). *El Salvador, 1811-2011: los avatares de la nación y los nacionalismos*. In: SECRETARÍA DE CULTURA, REPÚBLICA DE EL SALVADOR. *El Salvador: Historia Mínima*. San Salvador: Editorial Universitaria, 135-146 p.
- LÓPEZ VIGIL, José. (2013). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador: UCA Editores, 546 p.
- MARTEL, Frédéric. (2014). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. 1ª ed. Lima: Taurus, 330 p.
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. (2012). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 459.
- NOLASCO, Sócrates. (1993). *O mito da masculinidade*. Rio de Janeiro: Editora Rocco, 187 p.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (1993). *Informe de la Comisión de la Verdad; De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador*. Nueva York: Naciones Unidas, 211 p.

SALAZAR ARRÚE, Salvador. (2010). *Narrativa Completa II*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 386 p. (Colección Orígenes).

SIMÕES, Júlio; Facchini, Regina. (2009). *Na trilha do arco-íris: Do movimento homossexual ao LGBT*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 191 p.

SUE-MONTGOMERY, Tommie.; WADE, Christine. (2006). *A revolução salvadorenha: da revolução à reforma*. São Paulo: Editora da UNESP, 140 p. (Coleção Revoluções do Século XX).

STEMPLE, Lara. *Male rape and Human Rights*. Hastings Law Journal. San Francisco, United States. Vol. 60, 2009, p. 605-647.

WITTIG, Monique. (2010). *El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos*. Móstoles: Top Printer Plus, 127 p.

Legislación

ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR. *Constitución política de la República de El Salvador de 16 de diciembre de 1983*. San Salvador: Diario Oficial N° 128, Tomo: 348.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR (04 de mayo de 2010). *Decreto No. 56*. San Salvador: Diario Oficial N° 86, Tomo: 387.

Blogs y otros

ARGUETA, Carmen. (2014). *Cachiporristas de El Salvador: cuando el cuerpo de las mujeres es de dominio público*, <http://www.pikaramagazine.com/2014/04/cachiporristas-de-el-salvador-cuando-el-cuerpo-de-las-mujeres-es-de-dominio-publico> Fecha de acceso: 28 de julio de 2015.

COLECTIVO ADORADORAS DE LA SANTÍSIMA VULVA. (2014). *Adoradoras de la Santa Vulva en El Salvador*. Red nosotras en el mundo. <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Adoradoras-de-la-Santa-Vulva-en-El>, Fecha de acceso: 20 de julio 2015.

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2015). *CIDH condena asesinato de defensora de derechos humanos de las personas trans en El Salvador*. Disponible en <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/063.asp>. Fecha de acceso 09 de julio de 2015.

RAUDA, Nelson. (2015). *"Como decís que sos hombre, te estamos tratando como hombre"*. El Faro. <http://www.elfaro.net/es/201507/noticias/17172/Como-dec%C3%ADs-que-sos-hombre-te-estamos-tratando-como-hombre.htm> Fecha de acceso: 20 de julio 2015.

Recibido em: 03/08/2015. Aceito em: 10/09/2015.